

## Periodización de la filosofía

La presente ficha no intenta ser una explicación exhaustiva de la historia y periodización de la filosofía, sino que simplemente está destinada a presentar las cuatro grandes etapas en las que *tradicionalmente suele dividirse* el derrotero de nuestra disciplina. Claramente esta caracterización presenta serias dificultades (por ejemplo, actualmente hay una revalorización en auge sobre la importancia de momentos anteriormente considerados de “transición”, como la época helenística, la baja edad media o el renacimiento). Sin embargo, nos parece que es una buena herramienta para una primera aproximación a la filosofía, que luego podrá ser complejizada con el recorrido de cada uno.

Dicho esto, en la presente ficha se encontraran con (i) una breve línea de tiempo que permite ubicar los principales períodos de la filosofía, así como algunos autores; (ii) una breve caracterización de cada período.

### Período Antiguo

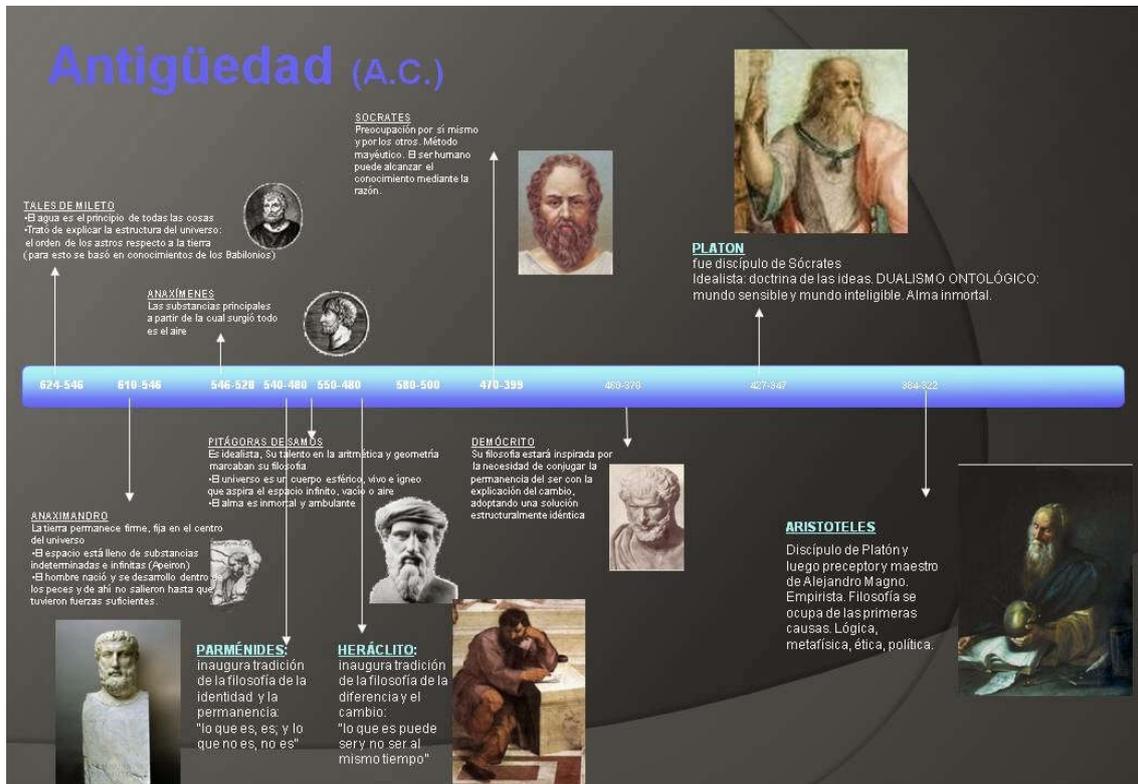
La filosofía de la antigüedad o simplemente “filosofía antigua” se extiende desde aproximadamente los siglos VII – VI AC hasta los siglos V – VI DC. Muchos historiadores suelen tomar el año 529 como el fin de esta era, cuando el emperador romano Justiniano cierra *La Academia*, la famosa escuela de filosofía fundada por Platón. Tradicionalmente se considera que en este período se sientan las bases del pensamiento occidental y aunque se cree que Grecia es el centro de producción intelectual (porque en ella aparecen pensadores de la talla de Sócrates, Platón y Aristóteles), hay sin embargo otros lugares como Jonia, el imperio Macedónico o el imperio Romano que tienen mucha preponderancia en el desarrollo del pensamiento filosófico.

Como dice el historiador de la filosofía Johannes Hirschberger en su *Historia de la filosofía*:

“Para formarnos una idea de conjunto de esta época la dividimos en cuatro partes. El primer período abarca el tiempo anterior a Sócrates, *filosofía presocrática*. Tiene su desarrollo no precisamente en la metrópoli, sino en las colonias griegas, en la Jonia, en el sur de Italia, y en Sicilia. El principal interés gira en torno a la filosofía de la naturaleza [pero también a las preguntas fundamentales de la ontología]. Solo al final, en la fase sofística, se convierte también en problema el mismo hombre [y el lenguaje]. (...) El segundo período se puede designar como *filosofía ática*, porque ahora es la metrópoli la que filosofa. Alcanzan un desarrollo inusitado todos los problemas de la filosofía (naturaleza, moralidad, estado, espíritu, alma, belleza, etc.) con el descubrimiento del concepto y la búsqueda de lo universal. Este apogeo coincide con el esplendor político de la era de Pericles y se extiende hasta Alejandro Magno. El tercer período, *filosofía helenística*, abarca desde Alejandro Magno hasta la caída de sus sucesores, o sea, aproximadamente el tiempo que media entre el 300 y el 30 AC, y en ella llenan el cuadro de la filosofía las grandes escuelas de filósofos: Academia, Peripato, Estoa y Epicuro. El cuarto período, *filosofía del imperio romano* comprende desde la

mitad del siglo I hasta el 529 DC (...). No es esta una época creativa, aún el hecho excepcional del Neoplatonismo es una variación de temas anteriores.”<sup>1</sup>

Algunas obras que podemos nombrar de este período son *República* de Platón, la *Ética a Nicómaco* o la *Metafísica* de Aristóteles, el *Elogio de Helena* de Gorgias.



**Período Medieval**

“Hubo un tiempo en que la filosofía medieval se consideró indigna de un estudio serio, cuando se daba por supuesto que la filosofía de la Edad Media era de tal modo esclava de la teología que era prácticamente indistinguible de ésta, y (...) se daba por supuesto que la filosofía europea constaba de dos períodos principales, el de la Antigüedad, que venía a reducirse a Platón y Aristóteles, y el moderno, cuando la razón especulativa comenzó de nuevo a gozar de libertad, después de la oscura noche de la Edad Media (...). En la Antigüedad y en la Edad Moderna la filosofía podía considerarse como un hombre libre, mientras que en el período medieval había sido un esclavo”<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Hirschberger, J. (1954) [1994]: *Historia de la filosofía*. Herder. Barcelona. 15ª edición. Tomo I. 40.

<sup>2</sup> Copleston, F. (2000): *Historia de la filosofía*. Tomo II: de San Agustín a Escoto Eriugena. Ariel. Página 4.

La cita de Copleston explica claramente porqué se denomina “media” a la filosofía de los diez siglos que median entre el fin de la antigüedad (inicios del siglo VI) y el “Renacimiento” que inaugura la modernidad (siglo XV): *aparentemente* en ella la filosofía quedó presa de la teología, o no hubo especulación intelectual. Sin embargo, tal caracterización es doblemente incorrecta: en primer lugar porque ya desde el siglo II podemos encontrar relaciones entre la filosofía y el cristianismo<sup>3</sup> que tendrán un alto impacto en la historia de la filosofía posterior, como es el caso de los gnósticos o la patrística; pero en segundo lugar y más importante aún, porque en ninguna medida puede pensarse que en ella hubo ausencia de producción filosófica: piénsese, por ejemplo, en el caso de San Agustín, enormemente valorado por autores contemporáneos de la talla de Wittgenstein y Heidegger.

En efecto, no solo en el caso de las relaciones entre fe y razón, sino también en el alto despliegue de cuestiones lógicas como en el desarrollo conceptual y el aporte de categorías fundamentales (piénsese en el concepto “nada”), la filosofía del Medioevo será de gran relevancia para la posteridad.

A grandes rasgos podemos reconocer en ella dos grandes etapas: la patrística (desde el siglo II hasta el siglo VIII) y la escolástica (desde el siglo IX hasta el siglo XV). Podemos decir que en la primera etapa se tematizaron y desarrollaron las primeras posiciones en torno a las relaciones entre razón y fe, primero a partir del hecho de tener que defenderse de la hostilidad que recibían los primeros cristianos, y luego tratando de sentar el cuerpo doctrinal que evitara las herejías al interior del propio cristianismo. La escolástica, por su parte, lleva a su máximo esplendor y sistematización la especulación filosófica cristiana, que podría resumirse en la ya célebre frase de San Agustín “Intellige ut credas; crede ut intellegas”<sup>4</sup>. En efecto, si el periodo anterior estuvo dominado por el estudio de las artes liberales (trívium y Quadrivium), este periodo se caracteriza por el surgimiento de las escuelas (de ahí escolástica) en el que filosofía y teología tienen una fuerte sistematización, producto de la labor común que hay en ellas y el cuerpo unitario de doctrina que producen<sup>5</sup>.

Clásicas entre las obras de filosofía de este período son *De Civitate Dei* de San Agustín, *La consolación de la filosofía* de Boecio, la *Suma teológica* de Tomás de Aquino, etc.

---

<sup>3</sup> Gilson, E. (1958): *La filosofía de la edad Media*. Gredos. Madrid. Página 11: La religión cristiana ha entrado en contacto con la filosofía en el siglo II de nuestra era, desde el momento en que hubo conversos de cultura griega”

<sup>4</sup> “Entiende para que puedas creer, cree para que puedas entender”. San Agustín, *Sermo* 43, c. 7, n. 9 citado en Hirschberger, op. cit., página 271.

<sup>5</sup> Marías, J. (1941) [1980]: *Historia de la filosofía*, Revista de occidente. Madrid. 32ª edición. Página 142.



### Período Moderno

Aunque tradicionalmente se consideraba a Descartes (1596 - 1650) como el padre de la filosofía moderna, con el descubrimiento del cogito y el giro hacia la subjetividad como hito fundamental, lecturas como las de Toulmin<sup>6</sup> han llevado a revisar esta periodización y a darle su justo lugar al periodo inmediatamente anterior del Renacimiento. El Renacimiento es la etapa que comprende el siglos XVI, y tradicionalmente se lo conoce como una vuelta hacia la cultura griega (superado el “oscurantismo medieval”) y el florecimiento de las artes y la ciencia. Durante este periodo hay un fuerte desarrollo de la filosofía neoplatónica (Ficino), pero no en menor medida del escepticismo (Montaigne).

Los períodos posteriores (barroco, siglo XVII e iluminismo o ilustración, siglo XVIII) son, sin lugar a dudas, de lo más ricos para la historia de la filosofía. El desarrollo del racionalismo con figuras como Descartes, Leibniz, Spinoza, o del empirismo con Locke, Berkeley, Hume, el impulso que adquiere la filosofía política con Hobbes o Rousseau, el desarrollo de la filosofía crítica de Kant, o el posterior idealismo de Hegel, llevan a un creciente proceso de secularización y separación de la filosofía y la fe, y devuelven a la primera a un lugar de privilegio como disciplina que debe dar los fundamentos de la cultura, el saber científico, la

<sup>6</sup> Toulmin, S. (2001): *Cosmopolis. El trasfondo de la modernidad*. Trad. B. Moreno Carrillo. Península. Barcelona. Capítulo 1.

moral y la organización social<sup>7</sup>. Es sin duda la época del desarrollo de los grandes sistemas, pero también es la época donde los desarrollos conceptuales alcanzan sus propios límites y llegan a planteos tan o más escépticos que la de sus predecesores, como fue sin lugar a dudas la crítica demoledora de Hume a la causalidad, la sustancia y el yo.

Entre las obras que podemos destacar están los *Ensayos* de Michel de Montaigne, *Meditaciones Metafísicas* de René Descartes, el *Tratado de la naturaleza humana* de David Hume, la *Crítica de la razón Pura* de Immanuel Kant y la *Fenomenología del espíritu* de Georg Hegel.



### Período Contemporáneo

Podemos decir que la filosofía contemporánea comienza como una fuerte crítica al racionalismo e idealismo de los siglos XVII, XVIII y principios del XIX. Así, el fuerte viraje hacia el nihilismo, el materialismo o el vitalismo que hay en el siglo XIX responden precisamente a esta reacción contra la excesiva confianza en la razón de la modernidad. Figuras del talante de Nietzsche llevaron adelante una fuerte crítica a la cultura europea y pusieron en crisis los cimientos filosóficos sobre la que esta se asentaba. Pero es también un período de desarrollo de nuevas propuestas filosóficas, como lo son el materialismo histórico de Karl Marx o la filosofía existencial de Søren Kierkegaard. Asistimos además, entre el final del siglo XIX y

<sup>7</sup> Rorty, R (1979) [1989]: *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Ctedra. Madrid. 2ª reimpresión. Páginas 127 – 134.

comienzos del XX el desarrollo de las ciencias humanas: piénsese por ejemplo en la sociología con Durkheim, en la psicología psicoanalítica con Freud o en la lingüística con Saussure. La transformación de la lógica y el fuerte progreso científico técnico impulsan nuevas corrientes filosóficas: la filosofía analítica (neopositivismo lógico, pragmatismo y filosofía del lenguaje) en Estados Unidos e Inglaterra, y la filosofía continental (fenomenología, marxismo y existencialismo) en Europa central (principalmente Francia y Alemania), suele ser una clasificación que revela nuevos horizontes filosóficos.

Al mismo tiempo las luchas coloniales y postcoloniales del siglo XIX y XX, especialmente las luchas por la independencia y emancipación de los países tercermundistas, estimulan una fuerte reflexión que deviene en corrientes de pensamiento caracterizadas por el intento de llevar adelante una reflexión filosófica arraigada en su medio: ejemplo de esto son la idea y el intento de un pensamiento argentino y latinoamericano, o la filosofía para la liberación de Enrique Dussel.

Aunque son innumerables, las obras que podemos destacar de este período son *Así habló Zaratustra* de Friedrich Nietzsche, *El capital* de Karl Marx, el *Tractatus lógico-philosophicus* o las *Investigaciones Filosóficas* de Ludwig Wittgenstein, *Ser y tiempo* de Martin Heidegger, etc.

